

---

## ¿QUIÉN ES “EL CIUDADANO”? ¿KANE?

NÉSTOR A. BRAUNSTEIN

De nuevo recibo la honrosa invitación a participar en un foro de *Ludus Vitalis* y nuevamente intentaré centrarme alrededor de estas preguntas por las que me siento preocupado. De nueva cuenta también cuestionaré las presuposiciones que subyacen a las interrogaciones, lo que ellas dan por sabido sin decirlo. Es un vicio profesional; ni modo. Ello me recuerda al clásico chiste:

— ¿Por qué ustedes, los judíos, responden siempre a una pregunta con otra pregunta?

— ¿Y qué tiene eso de malo?

¿Cuáles son esas presuposiciones? Primero: que “los ciudadanos” (¿?) participan en “deliberaciones públicas”. ¿Quiénes? ¿Cuándo? Yo no las recuerdo. Sí he visto muchas veces a presuntos “expertos” (*pundits*) discutir en radio y televisión sobre asuntos relacionados con la ciencia y su “espíritu”. Los “ciudadanos” no son llamados a intervenir; son “informados” y convertidos en receptores pasivos. La democracia exige ciudadanos de verdad interactivos; no tiene chances en la interpasividad.

En esas “de-liberaciones”, ¿qué y quién se libera y de qué? ¿De su condición de miembros de una masa televidente capturada en una competencia por esa mercancía cada vez más escasa y más cara que es el “tiempo de atención” necesario para tener al sujeto cautivo antes de que, apretando un botón del control remoto, cambie de canal? ¿No habrá algo de “deliberado” en la exclusión del ciudadano en torno al tema de su liberación del agobio de una tecnología masificante presentada hipócritamente como avance “científico”?

De ahí la pregunta fundamental: ¿Qué, quién, es un “ciudadano” en esta teledemocracia? ¿Es lo mismo un ciudadano que un sujeto telecomandado? ¿Son los “ciudadanos” aquellos que son medidos en las encuestas (*poll-ítica* que remplace a la *política*), son ellos los que votan a líderes populistas y autoritarios que sostienen programas contrarios a sus intereses?

La llamada “objetividad”, ¿es un régimen? ¿o es una regimentación de la renuncia a la subjetividad que se ve reducida a “picar” un ícono con el

---

Psicoanalista, Doctor en medicina y cirugía. Actualmente profesor invitado en la Universidad de Barcelona. / [nestor.braunstein@gmail.com](mailto:nestor.braunstein@gmail.com)

pulgar hacia arriba (*like*) o hacia abajo (*dislike*) con lo cual se confecciona una “encuesta” que responde con estadísticas falsamente “científicas” a la aceptación por esa ciudadanía del menú de las opciones impuestas por los *mass-media*?

Este “espíritu científico”, tan grato a la epistemología y tan repetido en los títulos de los libros de Bachelard, tanto que parece ser él quien inventó el concepto, ¿tiene algo que ver con el “espíritu del capitalismo” que remite al título de la obra de Max Weber en su relación con la “ética protestante”? Habrá que ver, pues no todos los espíritus son iguales.

“Atender a lo que no es obvio”. ¿No es obvio que hay una “ciencia” convertida en empresa integrada a un sistema hipercapitalista donde tiene funciones esenciales destinadas al sostenimiento de un vasto engranaje político-industrial-militar-financiero, ese aparato que a su vez la sostiene y decide cuáles son los temas que se investigan siempre con vistas a la utilidad y rentabilidad del estudio?

¿No es obvio que esa ciencia, actuando con sus aplicaciones tecnológicas, es la fuerza dominante del mundo contemporáneo en lo material y en lo espiritual de un modo que jamás consiguió ninguna religión ni todas las religiones juntas? Eso se llama “globalización”.

¿No es obvio que esa ciencia, una parte de ella, no todo lo que merece llamarse ciencia, tiene un “espíritu” que es una mercancía que se vende al mejor postor: medios, compañías farmacéuticas, estados, empresas multinacionales, ejércitos? (y no sigo). ¿Es eso culpa de la ciencia? De ningún modo. “La ciencia” (los científicos) calcula y es ajena a lo que se hace con sus cálculos o las aplicaciones técnicas que de ellos se derivan. Eso forma parte de su doble “espíritu”, fáustico y mefistofélico. La pregunta que se nos hace elude esa realidad al presuponer un único “espíritu científico” al que se define entre paréntesis por rasgos que dejan al margen tal dualidad. Ella se transparenta en los temas fundamentales: física nuclear, ingeniería genética, psicofarmacología, drones, explotación de los recursos naturales, etcétera.

¿Significa lo mismo la palabra “ciencia” en el vocabulario de la teoría del conocimiento que en el de la economía política basada en el cálculo de la rentabilidad?

¿No somos los testigos, los gozosos *voyeurs*, de la cópula bestial de las tecnociencias con el capitalismo postindustrial que promueve una nueva forma de proletarización: la proletarización de los deseos, de la sensibilidad y de la inteligencia?

¿No es obvio que el sujeto no es tan solo un organismo, sino una compleja construcción que incluye a sus órganos “naturales” y a los adicionales, los “dispositivos” adheridos a él y que son los instrumentos de su existencia social? Siempre fue así, por lo menos desde la invención de la escritura, es decir, desde el comienzo de la historia. Con la sucesión

de los adelantos tecnológicos, hoy “tecnocientíficos”, la complejidad del sujeto-ciudadano se ha ido incrementando así como su dependencia de esas prótesis indispensables para su sobrevivencia en la sociedad. Tanto que él mismo, su propio organismo, está subordinado a los productos “científicos” con los que ha sido dotado por la cultura. A punto tal que acaba siendo un punto en la red, en la telaraña (*world wide web*) que lo envuelve y lo masifica como telespectador de procesos en los que no tiene arte ni parte, de jugador en videojuegos donde se juega con él, en fuente de metadatos que saben sobre él y su “perfil” más de lo que él sabe sobre sí mismo. En términos matemáticos: lo que el Otro sabe sobre él es inversamente proporcional a lo que él sabe sobre sí mismo y sobre ese Otro.

Es un efecto del pasaje de las sociedades industriales (sociedades disciplinarias, decía Foucault) a las sociedades postindustriales (sociedades de control, según la afortunada expresión de Gilles Deleuze <sup>1</sup>). Un sistema impersonal (el Otro) “sabe” y controla o puede controlar todas las acciones del individuo y hasta penetrar en sus procesos cerebrales regulándolos por telecomando. Sistema impersonal pero no incorpóreo. El poder se personaliza a través de “corporaciones” ubicuas y anónimas que ejercen el control de los individuos desde centros excéntricos que orbitan alrededor del planeta y que convierten a todos los seres humanos en terminales (termitas) de su presencia englobante. Hay que aprender a vivir en el *hombriguero*. Hablo del hoy; no de una sociedad distópica del futuro sino de la concreción actual de las antiguas profecías de E. M. Forster (*The Machine Stops*, 1909) y de G. Orwell (1984, 1948). La ciencia, de cuyas ventajas todos nos aprovechamos, incluyendo el autor de estas líneas escritas en una *laptop*, ha transformado la vida en todos sus aspectos: ecológico, biológico, social y mental. La ciencia está en condiciones de tomar conciencia de esta “ecosofía” (Gilles Guattari <sup>2</sup>) aún por desarrollar, pero sólo podrá hacerlo si ejerce una vigilancia crítica sobre la producción y la distribución del conocimiento. Sobre la explotación mercantil de su espiritualidad.

¿Es democracia la que rige en la inequidad de la distribución de la riqueza y del saber? ¿Es democrático el proyecto de masificar las conductas y las mentes de los atónitos espectadores de la vertiginosa transformación de sus vidas por procesos informáticos que se desarrollan según las inescrutables e impersonales “leyes del mercado”?

¿Hay algo más propicio para un estudio científico que la investigación de las condiciones de elaboración y aplicación del saber? ¿No es este tema el escotoma central cuando se debate en términos de la productividad o la conveniencia de aumentar los presupuestos para las universidades y para los programas de aliento a la investigación?

El ideal de los anónimos comandantes de la sociedad contemporánea es la automatización implementada por las tecnociencias. Una goberna-

mentalidad científica, algorítmica. No olvidemos que ‘gobierno’ es una palabra derivada del griego: *ciber*. Y que progresivamente “los ciudadanos” nos vamos transformando en *cyborgs*, cada vez más dependientes de nuestros componentes *cyb* que de nuestras partes *org*. Cada vez más automáticos no sólo para la conducción de los coches sino para nuestras propias conductas, para nuestras relaciones con el otro, para pensar, para hablar, para vivir. Opción de fierro: o el automatismo del hábito o la libertad del pensamiento. ¿Se puede elegir no elegir?

“El compromiso con el conocimiento”: ¿cuál conocimiento? Uno: el requerido para la deliberación sobre las condiciones de una auténtica democracia en los tiempos de la automatización mental tecnocientífica <sup>3</sup>.

Admito gustosamente la objeción de que para responder a las preguntas de la encuesta he hecho muchas preguntas que también encierran presuposiciones a discutir. Me presto a ello.

#### NOTAS

1 Deleuze, G.: “Posdata sobre las sociedades de control”. En *Conversaciones*. Pre-textos, Valencia, 1999.

2 Guattari, F.: *¿Qué es la ecosofía?* Cactus, Buenos Aires, 2015.

3 Braunstein, N.A.: *El inconsciente, la técnica y el discurso capitalista*. México, Siglo XXI Editores, 2014.